6-30-2018

El arquetipo, la mujer y la pareja en Arreola

Carmen de Mora

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

de Mora, Carmen. 2018. El arquetipo, la mujer y la pareja en Arreola. *Revista Surco Sur*, Vol. 8: Iss. 11, 43-46.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.8.11.13>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol8/iss11/15>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

El arquetipo, la mujer y la pareja en Arreola

HONRAR, HONRA

La confrontación entre los sexos es un tema recurrente en las narraciones de Arreola. Lo que más llama la atención es el tratamiento ambivalente que le da a la mujer, por lo que ha sido objeto de numerosas críticas. Consciente de ello, en más de una ocasión el escritor mexicano reconoció haberla agredido en sus textos, a pesar de la devoción que le profesaba: "Llamo aquí la atención sobre el carácter blasfematorio que tienen, en el más religioso sentido de la palabra, mis alusiones procaces a la mujer, ya que en ella venero la fuente de la última sabiduría, la puerta de reingreso al paraíso perdido" (376).¹ De ese modo, se nota una tensión en sus textos entre la aspiración del hombre —siempre insatisfecha— de completarse en la mujer y una herencia cultural de carácter patriarcal, o claramente misógina, de la que, a su pesar, no conseguía escapar. Así, frente a una imagen sublimada le contrapone la de una devoradora de hombres, al estilo de la hembra de "Insectiada", la Mantis religiosa que se comporta en sus relaciones con aquellos como el verdugo con la víctima. Algunos de los estímulos que alimentan estas imágenes proceden de una amplia tradición filosófica y literaria que se remonta a Platón y Aristóteles, como aquella que le llevó a comparar al hombre con el espíritu y a la mujer con la materia: "La mujer caza a la mariposa que representa el espíritu porque se siente como un

capullo vacío. Nostalgia que experimenta al ser ella, al mismo tiempo la materia prima de la crisálida y el insecto que vuela. La mujer padece frente al hombre un sentimiento de pérdida" (380).² En una época como la nuestra, en que las lectoras están tan concienciadas con la discriminación de la mujer, no es extraño que les resulten chocantes esas manifestaciones y hasta pueden entenderlas como una actitud antifeminista muy común en el hombre mexicano. Sin embargo, reducir la literatura de Arreola a estas cuestiones significaría perder de vista que se trata de un creador extraordinario, gran lector y conocedor de la tradición literaria, que alcanzó la perfección en la escritura. Y si es cierto que a veces rebaja a la mujer a una condición degradante ("Una mujer amaestrada") también ridiculiza al hombre por igual ("El rinoceronte"). Para él ni la hombría ni la feminidad constituyen un fin en sí mismas, pues tanto el hombre como la mujer son seres incompletos.

En una lectura más profunda, de nuevo debemos recurrir a las fuentes filosóficas y literarias, ya que esta visión apunta al mito del andrógino, la divinidad hermafrodita que unía lo masculino y lo femenino en un solo ser (en México estaría representado por Quetzalcóatl,

que "reúne en sí los valores separados de los principios y de los sexos que existencialmente se contraponen" según apunta Cirlot en su *Diccionario de símbolos*. Al separarse y dividirse ese ser único originó la conflictividad entre cada una de las partes que luchan, sin conseguirlo, por la restitución de la unidad primordial. Este mito lo comenta el poeta cómico Aristófanes en el diálogo de Platón *El banquete*, o del amor, donde cada interviniente expresa su propia concepción del tema. Para explicar las diferentes clases de amor y sus características, Aristófanes se remonta a los orígenes de la naturaleza humana y recurre a este mito que le sirve para ilustrar el deseo de hombres y mujeres de reencontrar la unidad perdida a causa de un castigo de los dioses. En esa línea, Arreola llevó con ironía y humor a sus ficciones una situación que en lo personal —según confesaba— le resultaba dramática: "Yo me considero un dividido, un arrancado de esa ganga total. Padezco esa nostalgia y he tratado de expresarla en textos que pueden ser erróneamente interpretados como una crítica antifeminista. Desde la infancia he sido un ávido de completarme en la mujer. No concibo al hombre sin ese lecho en que reposa y toma forma, no concibo al hombre sin la confrontación" (70).³

Antes que trasladar a los textos sus vivencias personales sobre la mujer, el amor y la lucha entre los sexos, Arreola trabajó de forma lúdica y un tanto satírica con diferentes ideas tomadas ya de la filosofía, de la sociología o de la literatura, cuando no, de su propia imaginación. Un ejemplo de ello es el minicuento “Eva”, donde el conflicto entre un hombre y una mujer sucede en una biblioteca especializada en literatura española de los siglos XVI y XVII. La imagen de la mujer representada en los dramas y comedias de esa época lleva al narrador a caracterizarlos burlescamente como “un dilatado arsenal enemigo”. El joven intenta en vano seducir a una muchacha, claramente feminista, que rechaza a los hombres. Muy socarronamente por parte del autor, para hacerle desterrar sus prejuicios y convencerla, el muchacho evoca la teoría del matriarcado de J.J. Bachofen, quien pretendía demostrar la grandeza del papel que en la prehistoria le había correspondido a la mujer. Al fracasar una vez más, como era de esperar, recurre a la disparatada teoría de Heinz Wölpe, autor ficticio que ridiculiza con exageración a los hombres, y por fin la muchacha, seducida por la teoría y llena de compasión, baja las defensas y cede.

“In memoriam” resulta también un texto muy representativo del modo irónico y mordaz con que trata Arreola el tema del matrimonio. Narra el contrapunto doméstico del autor de la Historia comparada de las relaciones sexuales, el barón Büssenhause, cuyos cincuenta capítulos no le impidieron ser literalmente demolido por “una mujer de temple troyano”. El autor explicó el origen de ese texto a partir de una frase de *Le gran écart* de Jean Cocteau, que se refiere a la dureza de las almas: “refiero el choque de dos almas desiguales, fenómeno que ocurre frecuentemente en el matrimonio”. Sin embargo, la fuente que Arreola no citó, pero que el lector puede deducir es “Pierre Ménard, autor del Quijote”, de Borges. Aun tratándose de dos textos muy distintos, diversos elementos lo sugieren: el tono satírico del narrador, el medio social de la nobleza, el hecho de que el barón Büssenhause sea un autor ficticio – ya desaparecido – y la obra un invento de Arreola, el recurso al género de la reseña literaria de carácter necrológico para articular la historia, así como la comparación con Engels (salvando las diferencias, correspondería a Cervantes en el citado texto de Borges).

En otros relatos, en lugar de ocuparse de doctrinas y teorías reales o ficticias, como en los casos comentados, Arreola se apoya en el simbolismo del bestiario, en la línea de Paul Claudel: “En los animales aparecemos caricaturizados, y la caricatura es una de las formas artísticas que más nos ayudan a conocernos. [...] El animal ... sirve para criticar, para ver al sesgo ciertas cosas desagradables” (399).⁴

Descritos con rasgos animales se encuentran los personajes de “El rinoceronte”, “Una mujer amaestrada” y “Pueblerina”. El primero está inspirado en el mito del Unicornio, cuya leyenda aparece evocada en *Bestiario*: “Vencido por una virgen prudente, el rinoceronte carnal se transfigura, abandona su empuje y se agacela, se acierva y se arrodilla. Y el cuerno obtuso de agresión masculina se vuelve ante la doncella una esbelta endecha de marfil” (12).⁵ En el cuento citado el rinoceronte es el juez McBride, y la doncella, Pamela, su segunda esposa.

El golpe de efecto lo produce la narradora de la historia, que es la primera esposa del juez. Se queja de haber luchado diez años cuerpo a cuerpo con el rinoceronte sin más triunfo que el divorcio; ahora se regodea vengativa al comprobar que la “romántica y dulce” Pamela sabe el secreto que ayuda a vencer a los rinocerontes: “me gusta imaginar al rinoceronte en pantuflas, con el gran cuerpo informe bajo la bata, persistente, ante una puerta obstinada” (20).⁶

En “La migala” la animalización está fuera del personaje. La cantidad de información que se le escamotea al lector, justificada por la extrema brevedad del texto, se equilibra con la presencia de indicios suficientes para saber que el origen

de la situación que atraviesa el protagonista es una frustración amorosa: el desprecio de Beatriz (alusión al infierno dantesco y su trasposición a la vida del personaje). Para conjurar el infierno anímico, por así decirlo, que le atormenta, el personaje decide comprar una araña monstruosa —la migala— para de ese modo someterse al infierno del terror físico. A medida que avanza la narración la araña va perdiendo consistencia física: el personaje se refiere a su “presencia invisible”, a sus “pasos imperceptibles”, y, paralelamente, ella “parece husmear, agitada, un invisible compañero” 182).⁷ Cuando llega a dudar de la existencia del monstruo, esa amenaza se transforma en otra mayor: la de una soledad sin consuelo. “La migala” guarda cierto parentesco con “Autrui” (Bestiario), donde un hombre pierde su libertad al verse cercado día a día por un alguien invisible que simboliza al otro, quienquiera que sea: Se trata —decía Arreola— de la acotación de nuestro espacio vital por parte de nuestros prójimos, que nos ciñen hasta que nos dejan reducidos a la cápsula física de nuestro cuerpo. El único espacio de que disponemos verdaderamente es el espacio de nuestro cuerpo. Probablemente, la conocida frase de Jean-Paul Sartre “el infierno son los otros” le sirvió de inspiración en ambos casos.

El grupo más numeroso de relatos está integrado por aquellos que tienen por tema el adulterio: “Pueblerina”, “El faro”, “La vida privada” y otros similares como “Corrido” y “Parábola del trueque”. En todos ellos es evidente la actitud pesimista de Arreola, igual que en la serie “Los cantos de mal dolor” (Bestiario), donde sistemáticamente el hombre es víctima de un amor no correspondido. En “Cláusulas”, de este mismo conjunto, resume las conclusiones con un aforismo: “Cada vez que el hombre y la mujer tratan de construir el Arquetipo, componen un ser monstruoso: la pareja”.

Con independencia del escepticismo de Arreola en lo tocante a las relaciones amorosas y a la pareja, sus narraciones poseen un carácter satírico y burlón que no siempre reflejan las propias ideas del escritor, más bien representan un trabajo literario con los tópicos que se han ido manejando a lo largo de la historia de las ideas y de la literatura. En este sentido, les corresponde a los lectores descubrir en las ficciones del escritor jalisciense las distintas referencias literarias, filosóficas, sociológicas, etc. que constituyen los hipotextos que le sirvieron de inspiración. Desvelar el manejo de esas fuentes, disfrutar con las sutilezas, la ironía y el humor de la escritura arreoliana son algunos de los placeres que nos regaló a los lectores este escritor genial.

Citas:

1. Emmanuel Carballo. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana*. México: Empresas Editoriales, 1965.
2. Emmanuel Carballo. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana*.
3. Emmanuel Carballo. *El cuento mexicano del siglo xx (Antología)*. México: Empresas Editoriales, 1964.
4. Emmanuel Carballo, *Diecinueve protagonistas*.
5. Juan José Arreola. *Bestiario*, México: Joaquín Mortiz, 1972.
6. Juan José Arreola. *Confabulario y Varía Invención*. México : FCE, 1955.
7. Juan José Arreola. *Confabulario y Varía Invención*.